

c.1

NACIONES UNIDAS
COMISION ECONOMICA
PARA AMERICA LATINA
Y EL CARIBE - CEPAL



Distr.
LIMITADA

LC/MEX/L.228
20 de julio de 1993

ORIGINAL: ESPAÑOL



CENTROAMERICA: EVOLUCION ECONOMICA DURANTE 1992

6-DFC

•

•

•

•

INDICE

	<u>Página</u>
I. EVOLUCION DE LA SITUACION ECONOMICA EN 1992	1
Situación general	1
a) Actividad productiva	3
b) Empleo, salarios y precios	5
c) El sector externo	6
d) La política fiscal	7
e) La política monetaria	8
II. SINTESIS POR PAIS	10
1. Costa Rica	10
2. El Salvador	13
3. Guatemala	18
4. Honduras	22
5. Nicaragua	27
<u>Anexo estadístico</u>	31



I. EVOLUCION DE LA SITUACION ECONOMICA EN 1992

Situación general

Entre los cambios más significativos que se aprecian en Centroamérica destaca la interrupción del histórico vínculo entre el comportamiento de los precios de exportación de productos tradicionales y el desempeño de sus economías. De este modo, pese a que en 1992 se experimentó un gran deterioro de la relación del intercambio en la mayoría de los países, se dispuso de cuantiosos recursos foráneos que pudieron financiar un significativo crecimiento económico así como un acentuado déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos. En efecto, hacia Centroamérica se dirigieron considerables flujos de divisas, que si bien en algunos casos pueden ser precarias o excepcionales, impulsaron la economía durante el período en estudio. No obstante, la experiencia de 1992 no necesariamente se perfila como una nueva forma de crecimiento sostenido sobre la base principalmente del ahorro externo, dadas las presiones sobre las cuentas externas acumuladas en el año y la incertidumbre acerca de la continuidad en la disponibilidad de préstamos, créditos e inversiones provenientes del exterior. Las políticas económicas, por otra parte, tuvieron una tendencia a la convergencia, de forma que la liberalización comercial y financiera, las privatizaciones y una cierta austeridad en las finanzas públicas (excepto en inversiones) se generalizaron en el Istmo.

El producto interno bruto (PIB) centroamericano creció 4.8%, es decir, una tasa sensiblemente mayor que la registrada durante toda la década de los ochenta. Sólo Nicaragua padeció un estancamiento, mientras que Costa Rica avanzó al mayor ritmo (7.3%). Aun cuando el marcado aumento del PIB de la región fue novedoso, también debe subrayarse el hecho de que el impulso proviniera de la demanda interna, y no exclusivamente de la externa, la cual había sido la fuente de estímulo más dinámica en los años recientes. Sin embargo, la recesión mundial y los aumentos a los subsidios de ciertos bienes de exportación por parte de los Estados Unidos y Europa limitaron en 1992 las posibilidades de Centroamérica para colocar sus productos en los mercados internacionales. El incremento de los salarios reales en toda la región (particularmente en El Salvador y Guatemala), la reactivación económica y la disminución del desempleo en algunos países, así como la mayor estabilidad de precios, generaron una expansión del consumo. Además, los logros en materia de estabilidad política en la región y los recientes programas de ajuste y estabilización mejoraron el clima para los inversionistas privados, los cuales respondieron

favorablemente. En varios países el crecimiento de la inversión pública fue tanto o más importante que el de la privada, debido a la imperiosa necesidad de ampliar la oferta de algunos servicios básicos e infraestructura. Por el lado de la oferta, la abundante disponibilidad de recursos externos, la expansión de la liquidez junto con la liberalización del comercio exterior, ocasionaron un fuerte incremento de las importaciones.

El desproporcionado auge de las compras en el exterior (26% de aumento en la región en su conjunto) fue financiado no tanto con los ingresos de exportaciones, pues éstas se elevaron apenas a una tasa inferior al 6%, sino con el abundante flujo de capitales externos privados y oficiales. Estos recursos internacionales tuvieron variados orígenes. En parte consistieron en capital privado de corto plazo, atraído por las ventajosas tasas de interés nacionales. Adicionalmente, la pacificación del área, la mayor estabilidad económica y las altas tasas de interés favorecieron la repatriación de capitales en varios países. A su vez, hubo una considerable disponibilidad de créditos (en el marco de programas de ajuste estructural pero también de oferta de préstamos de la banca comercial internacional) que benefició a la mayoría de los países. Finalmente, se registraron importantes remesas de nacionales residentes en el extranjero.

La inflación media anual disminuyó en 1992 en todos los países (en el caso de Nicaragua la caída fue abismal, pues se redujo de 2,742% a 20% entre 1991 y 1992). La tasa más elevada correspondió a Costa Rica, pero de todas formas no fue demasiado alta (22%). El legado de 1991 —en cuanto a ajustes cambiarios, políticas fiscales y monetarias restrictivas así como la acumulación de reservas monetarias internacionales— determinó un tipo de cambio casi inalterado y una notable estabilidad de precios en la zona en 1992.

La abundancia de divisas en la región, aunada a cierta intervención de algunos bancos centrales (Guatemala, por ejemplo), posibilitó la estabilidad cambiaria; no obstante, ésta se volvía de alguna manera precaria a medida que avanzaba el año. La marcada propensión a importar y los déficit externos reflejaban no sólo las reducciones arancelarias, sino también la rápida erosión de la subvaluación heredada del ejercicio anterior por varias monedas del área. Así, los fuertes desequilibrios externos y su efecto sobre las reservas internacionales, además de la caída en los términos del intercambio en la mayoría de los países, comenzaban a ejercer presiones sobre las monedas locales al terminar el año.

La política fiscal fue exitosa en la mayor recabación de ingresos tributarios, pero no logró reducir más los ya considerablemente bajos déficit fiscales. Exigían atención los rezagos acumulados

en las inversiones públicas, especialmente en infraestructura, los cuales requirieron un desembolso de prácticamente todos los gobiernos en el rubro de gastos de capitales en 1992. En contraste, los demás gastos siguieron siendo muy austeros, como efecto de la reducción de las funciones del Estado en general, aunque también implican un descuido de los servicios públicos, sistemáticamente deteriorados en los últimos tiempos. No obstante, la reactivación económica, el aumento de salarios, los fondos especiales para financiar programas sociales, figuran entre los factores que probablemente evitaron el empeoramiento de la pobreza.

La política monetaria debió preocuparse principalmente de reducir la liquidez originada en el vigoroso flujo de recursos externos y la expansión del crédito interno, aun cuando su éxito fue limitado, ya que hacia diciembre se habían generado presiones inflacionarias y cambiarias en varios países de la región.

a) **Actividad productiva**

La producción del sector agrícola creció a una tasa reducida en la región, excepto en El Salvador, donde la incorporación de tierras que habían permanecido ociosas por el conflicto armado, el mejoramiento del transporte y, sobre todo, la mayor disponibilidad de mano de obra rural, reanimaron el agro. En los demás países, la reducción de los precios internacionales de algunos productos tradicionales de exportación afectó la producción de estos bienes, particularmente en el rubro del café. Por otra parte, los grandes subsidios ofrecidos en Europa a los exportadores de azúcar, y en los Estados Unidos a los exportadores de algodón, han desplazado a Centroamérica del mercado mundial. Costa Rica, y en menor medida Honduras, fueron los más perjudicados en el rubro del café, mientras que Guatemala y Nicaragua en el del algodón; y este último país, además de Honduras, tuvo retrocesos en la producción de caña de azúcar. Hay que destacar, no obstante, que el impacto de la caída de los precios internacionales sobre la producción del café no alcanzó la magnitud que podría haberse esperado, pues en varios países se presentó no sólo un buen año de cosecha, sino que también se aplicaron programas de expansión de cultivos. En cambio, las consecuencias negativas sobre los productores podrían aumentar en los ciclos venideros. Asimismo, los menores precios internacionales del banano, la decisión de los países europeos de introducir a mediados de 1993 una cuota para América Latina en la exportación de esa fruta y el alto arancel (170%) sobre las cantidades adicionales que excedan la cuota, ofrecen perspectivas desalentadoras

para 1993. Se puede constatar que, a pesar de que la producción de banano incluso se elevó en la mayor parte de los países como resultado de programas anteriores de expansión de tierras cultivadas y mejoramiento de la productividad, las nuevas disposiciones europeas representan una reducción de 20% de las exportaciones hacia esa región.

En cuanto a la producción de granos básicos, se observó un comportamiento muy desigual entre los países. La actual liberalización del comercio de granos básicos en Centroamérica ayuda a acentuar una cierta especialización en algunos rubros; reflejo de ello es, por ejemplo, la mayor producción de arroz por parte de Costa Rica, mientras que Honduras la reduce. Además, los distintos tipos de transición por los que pasan los países favorecen algunos cultivos en unos, en tanto que lo contrario sucede en otros. Este es el caso del maíz, cuya producción creció considerablemente en Nicaragua y El Salvador gracias a la pacificación, mientras que en Costa Rica, por ejemplo, las tierras maiceras se han destinado a usos distintos o permanecen ociosas por ser poco rentable dicho cultivo. Por motivos similares la producción de sorgo en Costa Rica ha caído a niveles mínimos. La utilización de bandas de precios por parte de todos los países y la liberalización del comercio de los granos básicos tenderán a imprimir un nuevo perfil a la producción agrícola en el área centroamericana, aunque los resultados finales no pueden preverse aún con claridad.

Entre los demás sectores productivos, la minería y la construcción (con la excepción de Costa Rica) tuvieron una notable expansión; el primer sector avanzó impulsado por el segundo, merced a sus crecientes necesidades de insumos.

La industria manufacturera, por su parte, se elevó de manera moderada (excepto en Costa Rica, donde la alta tasa de crecimiento de la industria fue influida hasta cierto punto por la reanudación de las actividades de refinación de petróleo suspendidas en 1991). Entre los elementos que estimularon a la industria centroamericana puede mencionarse la mayor demanda interna a causa del repunte económico (excepto en Nicaragua) y a la significativa recuperación de los salarios reales casi en todos los países. También la reactivación del Mercado Común Centroamericano (MCCA) y, en menor medida la demanda extrarregional, indujeron la producción de bienes no tradicionales de exportación (textiles en Costa Rica, productos derivados de la madera en Honduras, productos farmacéuticos de El Salvador, entre otros). La apertura comercial generalizada y el encarecimiento del crédito en algunos países colocaron, sin embargo, en una difícil situación a los industriales ante la competencia externa. La lenta e insuficiente reconversión industrial en la zona pone de relieve sus dificultades para sobrevivir el trance de una mayor inserción internacional. No obstante, después

del estancamiento de inversión (tanto pública como privada) durante los ochenta, su fuerte crecimiento en los dos últimos años en la mayor parte de los países augura cierta modernización de la planta industrial. También las inversiones en obras públicas y plantas eléctricas mejoraron la infraestructura necesaria para el normal funcionamiento del aparato industrial, aunque seguía habiendo carencias en este ámbito (la ampliación del servicio eléctrico fue particularmente importante en Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Nicaragua).

b) Empleo, salarios y precios

El exitoso esfuerzo antiinflacionario de 1991 persistió en 1992 al caer la inflación media anual en todos los países. Nicaragua, tras haber sufrido hiperinflación hasta 1990, en 1992 mantuvo precios mucho más estables (con una inflación de 20.3%). ^{1/} A medida que transcurría el año, sin embargo, se acumularon presiones inflacionarias en El Salvador y Guatemala, de forma que la inflación diciembre-diciembre superaba la media anual para esos dos países.

Como se mencionó, los programas de ajuste de 1991, así como la abundancia de reservas internacionales y el continuo flujo de recursos externos, permitieron mantener relativamente estable el tipo de cambio. En otras circunstancias, con tan marcados desequilibrios externos se habría producido una devaluación con repercusiones inflacionarias. Al aliviar las presiones de la demanda, la mayor apertura externa también ayudó a la estabilidad de precios en momentos que la demanda interna se ampliaba fuertemente en al menos cuatro de los cinco países (Honduras fue el único que registró un aumento escaso de la demanda interna, de sólo 3.5%). En El Salvador y Guatemala el ajuste de las tarifas públicas y las expectativas de mayor inflación ante presiones cambiarias en el último caso aceleraron la inflación en la segunda mitad del año.

Los salarios reales tuvieron una recuperación no experimentada en más de una década en casi todos los países, aunque todavía no se lograba restablecer los niveles que prevalecían antes de la crisis de principios de los ochenta. El empleo, por otro lado, no se expandió significativamente más que en Costa Rica. En contraste, el desempleo en Nicaragua aumentó, en tanto que en otros países con reactivación económica no se generó el incremento de empleo esperado (Guatemala y Honduras).

^{1/} Esta tasa es aún menor (3.9%) si se considera el lapso diciembre-diciembre.

c) El sector externo

El déficit de la balanza comercial fue la característica más preocupante del sector externo de los países centroamericanos. La apertura comercial tanto en el nivel de la región como hacia el resto del mundo, los tipos de cambio casi inalterados y un significativo repunte económico (salvo en Nicaragua) ocasionaron un crecimiento masivo de las importaciones en todos los países. Estas registraron las tasas más elevadas en el rubro de bienes de capital y de bienes de consumo duraderos (los últimos, particularmente en Costa Rica y Guatemala). La expansión de los primeros refleja un especial dinamismo en el sector de la construcción y la ampliación y modernización de algunos sectores industriales, mientras que el segundo responde básicamente a la liberalización de importaciones en rubros como el automotriz (sobre todo en Costa Rica y Guatemala).

Al mismo tiempo, la caída de los precios internacionales de varios productos tradicionales de exportación (en especial el café, el banano —para algunos países—, el algodón y el azúcar) deterioraron los términos del intercambio de la región, y si bien las exportaciones de productos no tradicionales florecieron en varios países, no pudieron compensar totalmente el deterioro del valor de las exportaciones mencionadas. 2/ De todas formas, es importante resaltar el relevante papel desempeñado por la reactivación del MCCA en el comercio intrarregional. Este fue significativo sobre todo para Costa Rica, El Salvador y Guatemala, cuyas exportaciones a Centroamérica aumentaron 53%, 28% y 22%, respectivamente. De hecho, los dos últimos países destinaban el 31% y el 42% del total de sus exportaciones a la región en 1992.

A pesar de la caída de las tasas de interés a nivel internacional y de las renegociaciones de la deuda externa logradas por varios países en los últimos años, el servicio de la deuda externa seguía siendo un peso ostensible para los países del Istmo, provocando un mayor déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos que en la balanza comercial en Costa Rica, Honduras y sobre todo Nicaragua. Por otra parte, la notable expansión de servicios, especialmente del turismo en Costa Rica y Guatemala y de la "maquila" prácticamente en todos los países (salvo Nicaragua), así como el aumento de remesas privadas del exterior (particularmente para Guatemala y El Salvador), representaron un alivio para la cuenta corriente. Las transferencias unilaterales oficiales fueron relevantes para toda la región; hubo un abundante flujo de capitales privados de corto plazo que se

2/ Costa Rica fue el único país que logró una muy elevada tasa de exportaciones (casi 16%) gracias a la expansión de los productos no tradicionales.

originó tanto en el endeudamiento de nacionales en el extranjero (por las bajas tasas de interés) como en la atracción que las relativamente altas tasas de interés locales ejercieron sobre los capitales externos; la inversión extranjera directa, entre otros capitales de largo plazo, tuvo una presencia notoria. De esta manera, el ingreso de capitales del exterior compensó con creces los déficit en cuenta corriente en la mayor parte de los países (Guatemala y Honduras fueron los únicos que registraron pérdidas de reservas internacionales).

Corresponde señalar también que la región continuó siendo sumamente activa en negociaciones comerciales, orientadas hacia la penetración del mercado internacional así como a intensificar aún más el comercio intrarregional. Desde 1991, con la reincorporación de Honduras al área de libre comercio de Centroamérica y la eliminación de sobretasas y otros recargos a la importación por parte de algunos países, se allanó el terreno para un intercambio más fluido dentro del Istmo. En 1992 prosiguieron las negociaciones sobre el arancel externo uniforme centroamericano (con un piso de 5% y un techo de 20%), y se acordó un Código Aduanero Uniforme Centroamericano (CAUCA). ^{3/} La continua recesión internacional y las diversas medidas proteccionistas que están adoptando algunos socios comerciales de Centroamérica (el impuesto a la importación de carne por parte de México, el recorte de la cuota azucarera por parte de los Estados Unidos a algunos países y la menor cuota de importación de banano en Europa programada para 1993, son ejemplo de ello) comenzaban a constituirse en un verdadero obstáculo para el esfuerzo exportador de la región. De ahí que las negociaciones de 1992 con México y Venezuela, entre otras, para instaurar el libre comercio con esos países fueran de especial relevancia, aunque todavía no se hayan formalizado acuerdos concretos.

d) La política fiscal

La aplicación de programas de estabilización en los países centroamericanos en los años recientes redujo los déficit fiscales de manera considerable. En 1992 estos déficit eran moderados o bajos y se mantuvieron casi inalterados con respecto al año anterior (el cambio más pronunciado se presentó en Costa Rica, con una baja de 3.1% a 1.9% del PIB). La política fiscal estuvo dirigida principalmente a cambiar la estructura tributaria y, en general, a aumentar la recaudación, meta, esta

^{3/} Véase, CEPAL, Evolución de la integración centroamericana en 1992 (LC/MEX/R.410), mayo de 1993.

última, alcanzada con éxito. La estructura tributaria siguió fuertemente cargada hacia los impuestos indirectos.

Los gobiernos elevaron sus ingresos tributarios en términos reales (excepto Guatemala que, curiosamente, experimentó una reducción, en términos nominales, de su recaudación por impuestos directos, a pesar del repunte económico) merced a los esfuerzos de modernización y simplificación del aparato tributario, a nuevas reglas contra la evasión, la ampliación de la base tributaria, e incluso la introducción de nuevos impuestos, como el IVA de 10% en El Salvador. No obstante la reducción de aranceles en la región, la eliminación de sobretasas de importación y la cancelación de prácticamente todos los impuestos a las exportaciones —en razón del reducido precio de los productos tradicionales de exportación en el mercado internacional—, los ingresos tributarios provenientes del comercio exterior crecieron casi en todos los países, debido al acusado aumento de las importaciones. Finalmente, los ingresos del sector público también se engrosaron a causa de fuertes ajustes en las tarifas públicas y las privatizaciones de empresas estatales.

A pesar de estos ingresos adicionales, en la mayoría de los países no se notó un ajuste mayor de las finanzas públicas, como resultado de que las erogaciones del sector público, principalmente en el rubro de gastos de capital, se elevaron intensamente. Ello es atribuible a los rezagos acumulados en materia de ampliación de la capacidad de generación de energía eléctrica, y en menor medida en telecomunicaciones, así como en infraestructura de transportes (carreteras y puentes, entre otros). En consecuencia, el rubro de inversiones públicas, que había sido castigado durante varios años, tuvo una importante recuperación en 1992. En contraste, los gastos corrientes casi en todos los países crecieron a una tasa menor que la de los ingresos corrientes, a raíz de la austeridad en la compra de bienes y servicios y a la caída de las tasas de interés, que posibilitaron menores erogaciones por concepto del servicio de la deuda pública. Lo anterior generó —en algunos casos por primera vez en muchos años— un holgado ahorro corriente.

e) **La política monetaria**

La liberalización del tipo de cambio y del sistema financiero dieron la tónica de la política monetaria en toda Centroamérica. Así, en Costa Rica, Honduras y Guatemala se liberalizó el tipo de cambio, total o parcialmente. En Costa Rica, El Salvador y Honduras se eliminó el control de

las tasas de interés. 4/ En Costa Rica se ampliaron marcadamente las atribuciones de los bancos privados en la intermediación financiera; en El Salvador se consolidó un proceso de privatización de la banca comercial; en Honduras se elaboró un anteproyecto justamente para modernizar y liberalizar el sistema financiero, a la vez que los bancos estatales disminuían sus operaciones y se tramitaba el establecimiento de algunos bancos privados; y en Nicaragua se abrieron nuevos bancos privados (contaba ya con casas de cambio). Por último, también se estimuló la operación de bolsas de valores; entre ellas, la de Costa Rica es la más desarrollada. Se espera que, eventualmente, exista una mayor movilidad de capitales tanto entre dichas bolsas como entre los bancos del área.

El abundante ingreso de divisas provocó un problema de exceso de liquidez generalizado, lo que obligó a los bancos centrales a realizar amplias operaciones de mercado abierto. La expansión del crédito, particularmente al sector privado (especialmente en Costa Rica y El Salvador), también incidió sobre la liquidez de las economías. Hacia fines de año estos fenómenos dieron lugar a la utilización de instrumentos que en un comienzo la política monetaria intentaba abandonar como medios de controlar la liquidez, como es el caso de las tasas de encaje. Asimismo, la imposición de medidas coaccionantes, como inversiones obligatorias en títulos públicos (Guatemala) y la colocación forzosa de bonos de estabilización (El Salvador), fueron muestra de ello.

4/ En Guatemala, la tasa de interés es libre desde hace varios años y el sistema bancario es principalmente privado.

II. SINTESIS POR PAIS

1. Costa Rica

El comportamiento de la economía costarricense durante 1992 fue contrastante con el del año anterior en varios sentidos. Se caracterizó por una gran expansión económica (el producto creció 7.3%, en comparación con 2.3% en 1991), por la estabilidad en el tipo de cambio, por la firme tendencia a la baja de la inflación y por el fuerte desequilibrio en la cuenta corriente del balance de pagos.

Las políticas de liberación cambiaria, comercial y financiera tuvieron una respuesta muy favorable en términos de flujos de capital privado del exterior, consistentes en inversión extranjera directa así como en capitales de corto plazo, atraídos estos últimos por los diferenciales que todavía persisten entre las tasas de interés internas e internacionales. De todas formas, las tasas nominales y reales de interés se redujeron a lo largo del año, con lo cual se estimuló la demanda de crédito, la expansión de los sectores reales —especialmente los servicios— y la recuperación de la inversión real. Estas condiciones influyeron para que los inversionistas privados desarrollaran perspectivas en ascenso, que también se arraigan en el aprovechamiento de la posición del país como productor marginal en los mercados extrarregionales. El mercado interno se benefició del impulso a la generación de ingresos propiciado por la demanda externa y por las inversiones, y también de la política de incremento de los salarios reales. Con todo, la estabilidad cambiaria, la liberación comercial y la mayor holgura en las condiciones de financiamiento no sólo apuntalaron las compras al exterior ligadas a la reposición y ampliación de equipos productivos necesarios en un proceso de acelerado crecimiento económico; también se reflejaron en un inusual incremento de las importaciones de bienes de consumo duraderos (más que se duplicaron, frente a un aumento de 40% en bienes de capital).

El austero programa económico, el drástico ajuste cambiario y la acumulación de reservas durante el año previo sentaron las bases para los progresos de 1992 en materia de estabilización. Se logró reducir la tasa de inflación y el déficit público, aunque las metas acordadas con el Fondo Monetario Internacional (FMI) no fueran plenamente alcanzadas.

La menor inflación de diciembre a diciembre (17% en contraste con 25.3% de 1991) indica que el auge de la demanda interna presionó sólo marginalmente a los precios, gracias a la mayor oferta proveniente de las importaciones. De todas formas, con un tipo de cambio nominal

prácticamente estable, la inflación fue algo mayor de lo que podría haberse esperado, como consecuencia de los drásticos ajustes de tarifas públicas —particularmente de energía eléctrica— y de las alzas de los precios de granos básicos por efecto de la liberalización de los controles oficiales. En general, los precios de los servicios no comerciables se elevaron considerablemente más que los de otros rubros. Como dichos servicios no enfrentan competencia internacional, los empresarios pudieron trasladar al consumidor los relativamente altos costos financieros de los préstamos bancarios obtenidos.

Rompiendo con una larga tradición de controles del tipo de cambio, éste se liberalizó en febrero, para que fuera determinado por la interacción de la oferta y la demanda. Ello, junto con el nutrido flujo de capitales externos, provocó una revaluación del tipo de cambio que motivó al Banco Central a comprar divisas masivamente. La política monetaria de los siguientes meses estuvo marcada por los intentos de limitar la liquidez de la economía originada inicialmente en la fuerte acumulación de reservas, y luego en la expansión del crédito. La venta masiva de bonos y la elevación de la tasa de encaje hacia fines de año por parte del Banco Central, aunque tal vez con algún desfase de instrumentación, constituyeron los elementos básicos de la estrategia de esterilización de fondos. El M_1 creció 36% y las tasas de interés se fueron contrayendo en la medida que la menor intervención oficial permitía el ajuste de esa variable a las condiciones de fuerte ingreso de capitales privados especulativos.

Acorde con el modelo de política económica que ha venido siguiendo la actual administración, hubo una intensificación de la apertura externa en procura de una mayor eficiencia productiva, como parte del Plan Antiinflacionario 5/ y como expediente para neutralizar el impacto desestabilizador del ingreso de divisas. En un entorno de tipo de cambio nominal prácticamente inalterado, la liberalización comercial, que consistió en eliminar permisos, sobretasas y depósitos previos, así como la reducción acelerada de aranceles, redundó en un aumento masivo de importaciones (31%). De esta forma, a pesar del crecimiento de las exportaciones de bienes (16%) y del auge turístico, la balanza en cuenta corriente experimentó un déficit de más de 450 millones de dólares, o del orden del 7% del producto interno bruto (PIB).

5/ El Plan Antiinflacionario se presentó en febrero de 1992 y la aceleración de la desgravación arancelaria fue una de sus medidas centrales.

Importantes cambios en el sistema tributario y la elevación de las tarifas de servicios públicos ocasionaron un exitoso desempeño de las finanzas del Estado. El déficit del Gobierno Central, en relación con el producto interno, fue de 1.9%, en contraste con 3.1% del año anterior, mientras que el déficit consolidado fue menor aún, merced al superávit de las empresas públicas. Tales logros, a los que cabe adicionar el menor crédito interno en el financiamiento de la brecha de gastos, tuvieron su origen en mayores ingresos (37.1% de crecimiento anual en el Gobierno Central) más que en la reducción de gastos, los cuales se elevaron 24.2% en el mencionado nivel de gobierno. La ampliación de la base tributaria merced a la eliminación de numerosas exenciones y la recaudación más eficiente mediante medidas de control de la evasión, indican un reforzamiento de carácter estructural de los ingresos tributarios y evidencian la tónica de una política tributaria orientada a realzar el papel de las fuentes internas en el financiamiento del gasto público. Con todo, a raíz del rápido crecimiento de las importaciones, la recaudación por concepto de comercio exterior también tuvo un satisfactorio desempeño, pese a la reducción arancelaria. Asimismo, el ajuste mensual de las tarifas eléctricas y del agua, entre otras, contribuyeron a fortalecer los ingresos del sector público. Sin embargo, esta medida y el ajuste de precios de los productos alimenticios básicos, tuvieron cierto carácter regresivo en términos de equidad distributiva.

El sector servicios dio el mayor impulso al crecimiento económico. Sobresalieron algunos estrechamente vinculados a las importaciones y a las actividades turísticas, como el comercio y el transporte (con un aumento de 13.3% y 12.8%, respectivamente), además de otros como la energía eléctrica. La actividad manufacturera, por su lado, tuvo una gran recuperación (10.5% de expansión) después de varios años de bajo crecimiento. El sector agrícola, en contraste, tuvo una expansión de sólo 3%, a causa del desincentivo a la producción del café que significó la caída de los precios internacionales. Las importaciones afectaron negativamente a la producción de frijol y de arroz. El sector construcción, por su parte, sólo creció un 0.3%, y aún no comienza su recuperación tras varios años de depresión.

La demanda externa evidenció un comportamiento muy dinámico. Al respecto, es notable que, no obstante de los reducidos precios internacionales del café y un mercado extrarregional deprimido, la tasa de crecimiento de las exportaciones haya alcanzado casi 15% en valores corrientes. A ello contribuyó la significativa devaluación real del colón en el año anterior, el aumento del volumen y precio de las exportaciones del banano y la expansión de exportaciones no tradicionales como la "maquila". Las exportaciones de algunos productos no tradicionales fueron

fuertemente estimuladas por el comercio intrarregional, arrojando un incremento de 53% tan sólo en los envíos destinados al Mercado Común Centroamericano.

En materia de préstamos externos no se logró concretar el Tercer Programa de Ajuste Estructural (PAE III), cuyo principal objetivo sería apoyar la transformación del sector público, respaldando al Programa de Movilidad Laboral, la reforma tributaria y la privatización de empresas públicas. La falta de cumplimiento de algunos compromisos con el FMI retrasó el proceso de negociaciones con el Banco Mundial. En la medida que se materialicen los acuerdos de préstamo con los organismos mencionados, así como otros préstamos multilaterales y oficiales, cabe esperar condiciones muy favorables para la persistencia de la baja de la inflación, si bien a costa de un incremento de cierta importancia del endeudamiento externo.

El crecimiento económico estuvo acompañado por una menor tasa de desempleo (de 5.5% bajó a 4.1%), y un aumento de los salarios reales, particularmente los del sector privado, que crecieron más de 6%. Ello contribuyó a reducir los niveles de pobreza extrema, que según cifras oficiales pasó de 13.8% de la población en 1991 a 11.2% en 1992. No obstante, el coeficiente aún se halla por encima del registrado a mediados de los años ochenta. La recuperación del bienestar también se registra en la menor tasa de mortalidad infantil, la cual disminuyó a 13.2 por mil nacidos vivos (de 15.3 y 13.8 en 1990 y 1991, respectivamente).

Las perspectivas para 1993 son alentadoras en el sentido de que Costa Rica muy probablemente seguirá contando con abundantes recursos externos, lo que le permitirá financiar su brecha de pagos y sostener el crecimiento económico. Sin embargo, al haberse liberalizado el tipo de cambio, la abundancia de divisas aparentemente impedirá su ajuste adecuado, y conforme se avance en la ejecución del programa de desgravación arancelaria al ritmo previsto, hay riesgo de desembocar en cierto desincentivo a la exportación y en una ampliación del déficit comercial.

2. El Salvador

La concreción de la paz, lograda con la firma del tratado de Chapultepec en enero de 1992, imprimió un impulso decisivo a la recuperación que la economía salvadoreña venía experimentando desde dos años antes. Ello ocurrió en medio de un considerable ingreso de capitales del exterior y a pesar de que se agudizaron las condiciones poco propicias en los mercados tradicionales de exportación. En 1992, el producto interno bruto (PIB) aumentó 4.5%, mientras que las importaciones contribuyeron

a duplicar la tasa de crecimiento de la oferta global de bienes y de servicios, que rebasó el 7%. La inversión fue el componente más dinámico de la demanda agregada; a su vez, el consumo acompañó la mayor actividad, estimulado, además, por las remesas de salvadoreños residentes en el exterior. El crecimiento se propagó a todos los sectores: la agricultura remontó el estancamiento del ciclo anterior, la construcción volvió a avanzar apoyada en la obra pública, y el sector manufacturero elevó su ritmo por tercer año consecutivo. La tasa de inflación se aceleró en 1992 y el índice de precios al consumidor (IPC) subió 20%, retornando a los niveles de fines de los ochenta.

La expansión de la economía y el todavía elevado déficit fiscal sirvieron de base para que el efecto de la introducción del impuesto al valor agregado (IVA) y de ciertos ajustes puntuales en las tarifas públicas repercutieran en un escalón inflacionario más alto durante el segundo semestre. Favorecido por la mayor apertura comercial y la relativa estabilidad cambiaria, el firme repunte de la economía aceleró las compras al exterior, lo que, aunado al estancamiento de las exportaciones, determinó una elevación sustancial del saldo negativo del balance comercial. De este modo, el déficit en cuenta corriente ascendió de nuevo al 6.5% del PIB, aunque actuó en forma notablemente compensatoria el acusado incremento de las remesas familiares. Esta brecha fue cubierta por un importante ingreso de capitales tanto de origen público como privado que, adicionalmente, permitió un leve aumento de las reservas internacionales. La política fiscal se concentró en mejorar la capacidad tributaria en medio de una marcada expansión de los gastos de capital del gobierno central; el déficit del sector público no financiero se elevó a 5.6% del PIB y se atendió principalmente con recursos externos. La política monetaria se dirigió a controlar la expansión del dinero y enfrentó dificultades en aumento a lo largo del año.

La recuperación de la economía se afianzó en 1992 abarcando, por distintas causas, a todos los sectores y generando una elevación del empleo. La agricultura se incrementó un 7%, aun cuando existieron menores incentivos de precios en bienes tanto exportables como dirigidos al mercado nacional. El repunte se logró, en consecuencia, merced a condiciones climáticas favorables y a la normalización de labores en áreas afectadas por el conflicto armado. La construcción volvió a crecer (8%), impulsada principalmente por la inversión pública, así como por decisiones de reconstrucción y ampliación en la industria y el comercio. Dinámico fue también el desempeño de la industria manufacturera (6%), por la forma sostenida en que ha venido consolidándose en los últimos años; ello se ha visto estimulado por las ventas dirigidas al mercado interno y, en menor medida, por las exportaciones, sobre todo a la región centroamericana. Por último, los servicios básicos continuaron

su expansión (6%), en consonancia con las obras de reconstrucción de infraestructura; en tanto que el resto de los servicios acompañó al movimiento del producto interno. Los proyectos de desarrollo se intensificaron con la puesta en marcha del programa de reconstrucción nacional y se focalizaron hacia las llamadas zonas ex-conflictivas y al mejoramiento de la condición de vida de las capas de menores ingresos. Ello tendió a configurar, junto con mejoras en el empleo y el poder adquisitivo en general, un proceso de rehabilitación de vastos sectores perjudicados por el conflicto armado.

Sin embargo, en el curso del año aparecieron crecientes dificultades para consolidar los avances del programa de estabilización. En el bienio anterior la variación del IPC se había reducido considerablemente, alcanzándose niveles de un dígito —por primera vez en siete años— hacia fines de 1991. Durante el segundo semestre de 1992 la economía experimentó un rebrote inflacionario que ubicó el aumento de precios en el orden del 20% anual. Hacia el mes de septiembre comenzó la vigencia del impuesto al valor agregado —con una tasa del 10%—, lo que no sólo provocó consiguientes traslaciones a los precios sino que, además, motivó que las empresas decidieran en forma anticipada un intenso aumento de compras de bienes para ser desgravados, lo cual repercutió sobre los mercados de crédito y cambiario, configurando un cuadro de inestabilidad preocupante para las autoridades. En segundo lugar, a lo anterior se agregaron incrementos salariales en el sector privado otorgados a partir de junio, y en octubre, un alza significativa de tarifas de algunos servicios públicos. Por último, también se manifestaron ciertos problemas de desempeño de algunas actividades productivas —concernientes al abastecimiento de electricidad y de contratación de personal calificado— que impactaron de modo puntual aunque transitorio sobre los costos de varias empresas. Con todo, estos sectores actuaron como impulsores iniciales de precios en un contexto de crecimiento de la demanda nominal alimentado por la expansión económica y el todavía elevado déficit fiscal. Pese a la aceleración inflacionaria, los salarios lograron recuperarse en términos reales en 1992, aunque con una gran dispersión entre sectores y, en general, todavía muy rezagados con relación a niveles históricos. En los sectores industriales —en particular los asociados a actividades agroindustriales de temporada, como el azúcar y el algodón— y de servicios se obtuvieron los mayores incrementos, mientras que en la administración pública se postergó la corrección para 1993, y en las actividades agrícolas tradicionales se ajustaron muy por debajo de la inflación.

La evolución del nivel general de precios y las oscilaciones de los ingresos de capital y de la demanda de crédito provocaron cambios en la gestión de la política monetaria a lo largo del año. En los primeros meses, el Banco Central procuró regular la liquidez de la economía en un contexto

de acumulación de reservas internacionales, para lo cual realizó operaciones de mercado abierto que alteraron el crédito al sector privado. Mas entre mayo y agosto este contexto se modificó, presentándose una notable expansión del crédito bancario en respuesta a una intensa demanda por parte de las empresas, además de la inquietud en los mercados financiero y cambiario junto con una aceleración de los precios. En esas circunstancias las autoridades decidieron recurrir a colocaciones obligatorias de títulos públicos en las instituciones financieras, a la suspensión transitoria del uso del redescuento y a la extensión de los encajes a nuevos segmentos de depósitos. Estas medidas incidieron sobre las tasas de interés y ocasionaron pérdidas operativas al Banco Central.

La política fiscal tuvo como objetivo primordial la elevación de la capacidad de generar ingresos tributarios, para lo cual se concentró en la introducción del IVA. No obstante la marcada voluntad de reforma, las cuentas públicas todavía no muestran una clara tendencia al equilibrio. La disminución del déficit corriente del gobierno central fue contrarrestada por mayores gastos en inversión; el déficit del sector público se elevó a 5.6% del PIB y fue financiado, sobre todo, por fuentes externas, dada la estrechez e inestabilidad del mercado financiero interno. En cuanto a los ingresos, se observó un estancamiento en términos reales; la reforma tributaria basada en el IVA entró en vigor con demoras y los impuestos a las exportaciones se desplomaron por la coyuntura hostil para los bienes tradicionales como el café; sólo los gravámenes a las importaciones y otros impuestos específicos mostraron una evolución positiva. En cuanto a los gastos, las reformas basadas en la política de recorte y reorientación de los gastos corrientes iniciadas tres años antes no tuvieron efectos perceptibles en 1992. A los fines de ilustrar las dificultades para materializar, en el corto plazo, las ventajas de la paz sobre el área fiscal, debe notarse que, aun cuando se han reducido paulatinamente los gastos en defensa y seguridad, el peso relativo de las asignaciones para salud y educación —luego de un discreto aumento en 1990— volvió a caer este año. En cambio, en los pagos de intereses de la deuda pública se registró el incremento más destacado de gastos corrientes; asimismo, la administración central enfrentó dificultades en la ejecución del programa de racionalización de empleo por su elevado costo presupuestario y salarial. Por último, el programa de privatizaciones fue más lento de lo esperado; sólo en el sector financiero pudieron alcanzarse las metas programadas.

El déficit comercial del balance de pagos se expandió considerablemente en 1992, llegando a representar el 16% del PIB. Este comportamiento obedece a un estancamiento de las exportaciones y a una aceleración del crecimiento de las importaciones. Los menores precios internacionales del

café —sumados a la reducción del volumen vendido— resultaron un factor determinante del descenso del valor de las exportaciones tradicionales y del deterioro de la relación de precios del intercambio de bienes. En cambio, las exportaciones regionales —en particular de los sectores de agroindustria y químico— incrementaron su valor 28% y pasaron a conformar un porcentaje más significativo de las exportaciones totales. El valor de las importaciones de bienes se elevó 23%, con aumentos notables en bienes de capital (32%) —dirigidos a la industria manufacturera, el transporte y la construcción— y también de consumo (26%). Los insumos intermedios importados crecieron en menor proporción gracias al efecto de contracción ejercido por los gastos en petróleo y combustibles (-8%). La reducción arancelaria benefició la corriente de compras al exterior, la cual se sustentó principalmente en la firme reactivación y en condiciones de una leve caída en el tipo de cambio real aplicable a aquéllas. El creciente déficit del comercio de bienes fue parcialmente compensado por la disminución de los egresos netos por servicios factoriales, debido a menores intereses pagados y al aumento de ingresos de las actividades de "maquila". Sin embargo, el elemento determinante para que se atenuara el desequilibrio en la cuenta corriente del balance de pagos fue la evolución de las remesas familiares, las cuales han triplicado su valor en los últimos tres años llegando a representar poco más del 10% del PIB en 1992. El déficit en cuenta corriente —que de todos modos alcanzó una elevada magnitud— fue financiado con ingresos de capital proveniente de inversiones directas y de entradas oficiales y privadas de corto plazo; ello significó, adicionalmente, una elevación de las reservas internacionales, que a fines de año equivalían a algo más de tres meses de importaciones. Este activo financiamiento externo —que se corresponde con el cierre del desequilibrio fiscal— determinó un endeudamiento con el exterior, si bien se produjo en un contexto de renegociación de la deuda externa que provocó modificaciones en su estructura y, por esta vía, una disminución de la carga de intereses.

En síntesis, tras la firma de los acuerdos de paz en 1992 la economía salvadoreña logró adelantos importantes en la esfera productiva, que consolidaron la recuperación del año anterior. Sin embargo, en esta transición se han registrado severas tensiones en el equilibrio macroeconómico interno y externo que han obligado a redoblar esfuerzos en la gestión de corto plazo así como en el diseño e instrumentación de las reformas estructurales propuestas. El avance del país en el proceso de consolidación definitiva de su recuperación se vislumbra con relación a progresos en materia de estabilización, de transformación de su aparato productivo —que logre compensar el deterioro en

sectores tradicionales— y de manejo de programas destinados a satisfacer necesidades sociales básicas y a fomentar la reconstrucción nacional.

3. Guatemala

Durante 1992 el producto interno bruto (PIB) de Guatemala experimentó el crecimiento (4.8%) más alto de los últimos 13 años, posibilitando así por sexta vez consecutiva que la expansión económica superara a la tasa de aumento de la población (2.9%) y, en consecuencia, mejorara de nuevo su ponderación por habitante. La inflación promedio volvió a descender, de 33.2% en 1991 a 10.1% en 1992, aunque este logro fue atenuado por el repunte del índice interanual (diciembre-diciembre).

La expansión de la economía guatemalteca, sin embargo, ocurrió en el contexto de un serio debilitamiento del sector externo, provocado por el crecimiento a un ritmo mayor que el de los principales socios comerciales, por el deterioro de los precios de los productos de exportación tradicionales —especialmente el café—, por la continuidad de la política de apertura externa, así como por una política cambiaria enfocada a mantener el tipo de cambio como ancla nominal de los precios. En ese contexto, se registró un masivo déficit comercial de 925 millones de dólares, equivalentes al 8.8% del PIB, y una disminución de las reservas internacionales brutas de 53 millones de dólares. ^{6/}

La sólida posición de reservas internacionales alcanzada durante 1991 posibilitó que la economía guatemalteca pudiera crecer sin arriesgar excesivamente la estabilidad cambiaria, ya que las autoridades económicas satisficieron, sin grandes dificultades, las demandas normales y aun las especulativas de dólares estadounidenses.

La política monetaria fue expansiva a lo largo del año. El crédito interno al sector privado se convirtió en el factor de expansión más importante, y su saldo registró una tasa de crecimiento de 35%, la más alta en el último quinquenio. Por decisión de las autoridades económicas, las operaciones de mercado abierto se realizaron en condiciones que dificultaron la esterilización de la liquidez excesiva, ya que las tasas de interés ofrecidas en los instrumentos colocados en dicho mercado fueron poco atractivas. Por consiguiente, la economía padeció un exceso de liquidez a lo

^{6/} El aumento de las reservas netas registrado en el panorama monetario se debe a la renegociación de la deuda con México por 83 millones de dólares. Sin este acuerdo, las reservas netas habrían registrado una disminución.

largo de 1992, aun cuando el reflujo de las operaciones de mercado abierto tuvo como contrapartida el decaimiento de las entradas de capital privado, en contraste con lo ocurrido en 1991.

La política fiscal fue levemente expansionista en comparación con el año anterior, ya que el déficit fiscal aumentó ligeramente con respecto al PIB. Esto obedeció, en parte, al incremento del gasto corriente gubernamental, impulsado por un ajuste de las remuneraciones de los empleados del sector público, y a un esfuerzo notable de inversión pública, que mostró una de las tasas de crecimiento más elevadas en los años recientes. El resultado fue que los gastos se expandieran más rápidamente que los ingresos, pese a que estos últimos también escalaron significativamente.

Los sueldos y salarios del sector formal registraron la tasa más alta de crecimiento real de los últimos cinco años (14.9%), aunque insuficiente para compensar la caída del salario real acumulada en el pasado bienio (-23.2%); los salarios reales siguen aún por debajo del nivel alcanzado en 1980.

En el campo de la infraestructura y los servicios básicos, hay que destacar el ascenso sustancial (12.3%) de la producción de electricidad, en su mejor desempeño desde 1987. ^{7/} Con todo, el logro exigió generar una mayor dependencia de las plantas térmicas, con el consiguiente aumento de las importaciones de petróleo, cuyo volumen se incrementó 43%, el valor más elevado de las últimas dos décadas. La producción de energía eléctrica correspondió en 67% a plantas hidroeléctricas y en 33% a plantas térmicas. La participación de estas últimas tenderá a acrecentarse pues los planes de expansión de la oferta de la electricidad se basan fundamentalmente en la adición de este tipo de plantas. ^{8/} Esto plantea un serio problema para el sector externo de la economía guatemalteca, debido a la inestabilidad del precio del petróleo.

^{7/} Esto se logró, por el lado de la oferta, mediante una política muy eficaz de rehabilitación de las plantas térmicas y la instalación de una nueva turbina con capacidad para generar 30 MW; por el lado de la demanda, el impulso dinamizador provino fundamentalmente del crecimiento del consumo de electricidad por parte del sector industrial. También conviene destacar en el sector eléctrico la inauguración del proyecto de interconexión centro-occidente, el cual enlaza al occidente del país por medio de una línea de transmisión de 230 kV, con lo cual esa región queda habilitada para la transmisión de electricidad en cantidades adecuadas para el desarrollo más diversificado de la planta productiva.

^{8/} La mayor importancia de la electricidad de origen térmico puede notarse en el hecho de que apenas en 1986 casi 100% de la electricidad era generado por plantas hidráulicas. En 1990 esa proporción había descendido a 92%, en tanto que 8% provenía de plantas térmicas.

Durante el año se completaron las reformas fiscales planeadas al inicio del gobierno: se aprobó la nueva Ley del Impuesto sobre la Renta, que reduce de 16 a 3 el número de tramos afectables para las personas individuales y fija para las empresas una sola tasa de 25% sobre las utilidades; se aprobaron las modificaciones a la parte III del arancel centroamericano, continuando con la política de liberalización comercial. También se amplió la aplicación del Impuesto al Valor Agregado (IVA), a una tasa de 7%, con lo cual quedaron muy pocas actividades sin afectar; se modificó la Ley del Impuesto al Papel Sellado y Timbres Fiscales que, entre otras medidas, extiende el mismo tratamiento tanto a las viejas como a las nuevas operaciones de crédito bancario, eliminando así un obstáculo a la competencia en el sector financiero.

Como elemento importante de la reforma fiscal se dispuso la eliminación del "Fondo Compensatorio" de las importaciones de petróleo, formado por la captación de los diferenciales de precios internos y externos del combustible, y se le otorgó un tratamiento arancelario. En consecuencia, la importación de petróleo y sus derivados quedó sujeta al pago de un arancel de 10% más tasas específicas de 50 centavos de quetzal por galón de diesel y tres quetzales por galón de gasolina.

La política comercial continuó con el proceso de desgravación arancelaria y eliminación de trabas al comercio, 9/ aunque hubo que realizar revisiones drásticas en algunos rubros debido a

9/ Como resultado del proceso de liberalización comercial, se registraron cambios importantes en la estructura arancelaria guatemalteca. En efecto, a principios del año, el número de partidas era de 1,899, el arancel promedio simple 13.6, la dispersión 10.2, la tarifa máxima 40% y la mínima 0%; al finalizar el año, el número de partidas era de 1,898, el arancel promedio simple 13.4, la dispersión 9.6, la tarifa máxima 30% y la mínima 0.05%. La incidencia más fuerte corresponde a la tasa arancelaria de 5% que afecta a 874 partidas, seguida de la tasa de 20% que afecta a 396 partidas; la de 30% afecta a 320 y la de 10% a 299 partidas. La tasa de 15% se aplica sólo a nueve partidas, mientras que la de 0.05% se aplica exclusivamente a la importación de libros. Véase, Banco de Guatemala, Departamento de Estadísticas Económicas, Estado comparativo del arancel de importación, mimeo, 29 de octubre de 1992.

las dificultades que enfrentaron los productores locales. ^{10/} Sin embargo, las revisiones se hicieron de acuerdo con las normas y procedimientos del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT). Es importante subrayar que el propósito anunciado del gobierno es continuar con el proceso de desgravación hasta llegar a un techo arancelario de 20% en 1993, en congruencia con los acuerdos de normalización del Arancel Externo Común de los países integrantes del Mercado Común Centroamericano (MCCA).

El proceso de reformas económicas continuó en diversas áreas. Se sancionó una nueva Ley de Contrataciones del Gobierno, con objeto de agilizar la aprobación y ejecución de los proyectos de inversión pública. En el subsector eléctrico, se avanzó en la legislación dirigida a eliminar el monopolio estatal en la generación y distribución de electricidad, lo cual proporcionaría un marco adecuado para alentar la inversión privada en estos campos.

En el sector financiero se suscitó una controversia entre el sector bancario privado y la Superintendencia de Bancos, cuando esta última introdujo criterios más severos para la calificación de los activos de los bancos. La nueva disposición de la autoridad procuraba responder a la reconocida necesidad de reformar el marco regulatorio de la actividad bancaria, con el fin de que funcionara sobre bases más sólidas.

También en el sector financiero se presentaron dos modificaciones legales muy importantes. Por un lado, se autorizó la operación de las casas de cambio, con el claro propósito de incentivar una mayor competencia en el mercado de las divisas. Por otro, se aprobó el pago de intereses sobre cuentas de cheques, una reforma que facilitará el funcionamiento del sistema financiero. Asimismo, debe destacarse la introducción del mercado de coberturas cambiarias en las actividades bursátiles. Aun cuando los contratos fueron escasos y de bajo monto, sin duda se trata de una innovación modernizadora.

^{10/} El caso más notable fue la industria avícola local, uno de los segmentos más dinámicos e integrados de la economía guatemalteca. La drástica reducción de los aranceles a la importación de carne de pollo, junto con la eliminación de los programas estatales de fomento a la industria avícola, plantearon una situación difícil a los productores nacionales. Además, éstos alegaron que enfrentaban prácticas de **dumping** de los competidores extranjeros y prácticas proteccionistas en los mercados externos. El tema probó ser altamente controversial y divisivo para el sector empresarial, mientras que el gobierno dio muestras de improvisación y falta de capacidad institucional para manejarlo de forma transparente y fluida. Una situación similar se vivió en el caso de la industria farmacéutica.

En el campo laboral se efectuó una importante reforma al Código de Trabajo, instrumento legal que regula las relaciones obrero-patronales. Se llegó a tomar esta decisión en medio de fuertes presiones de organismos sindicales norteamericanos para excluir a Guatemala del Sistema General de Preferencias (SGP) de los Estados Unidos, alegando "violaciones del derecho de libre asociación y organización sindical, situaciones de trabajo forzado y explotación de menores en el trabajo, así como condiciones inaceptables de salarios mínimos y seguridad laboral". ^{11/}

La posibilidad de exclusión del SGP estadounidense, por el cual ingresan el 25% de las exportaciones de Guatemala a ese mercado, provocó una inusitada urgencia en los medios políticos y empresariales por abordar el tema de la modernización de las relaciones obrero-patronales. En un raro pero prometedor espectáculo en Guatemala, las organizaciones sindicales fueron invitadas a participar en la discusión y negociación del tema.

El Congreso aprobó, a fines de 1992, el Decreto 64-92 que contiene 33 reformas al Código de Trabajo, entre las cuales destacan: la facilitación de la organización de sindicatos en los centros de trabajo y el aumento de multas para los empleadores que no cumplan las disposiciones prescritas en este instrumento legal. A la par de estas modificaciones, se empezó a gestionar la creación de la Comisión Tripartita, integrada por el gobierno, la empresa privada y los trabajadores, para que se encargue de vigilar el cumplimiento efectivo de las leyes laborales del país.

4. Honduras

Después de tres años de ajuste, la economía hondureña comenzó a recuperar su actividad real, y el producto interno bruto (PIB) creció 3.8%; sin embargo, el ingreso por habitante fue 14% inferior al de 1980. La inflación se redujo de manera importante —llegó a ser de un dígito— y continuó su tendencia descendente. Los salarios reales mostraron una mejoría, aunque fueron 6% menores que

^{11/} Véase, Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, Informe del experto independiente Sr. Christian Tomuschat, sobre la situación de los derechos humanos en Guatemala, preparado de conformidad con el párrafo 13 de la resolución 1992/78 de la Comisión (E/CN.4/1993/10), 18 de diciembre de 1992, pág. 60.

en 1980; a su vez, la pobreza se expandió en los últimos años, llegando a abarcar a 73% de la población total. ^{12/}

Los logros de la política de ajuste fueron desiguales: frente al éxito en la disminución de la inflación, se puede notar que el desequilibrio de la cuenta corriente del balance de pagos alcanzó el mayor registro de los últimos 10 años; no obstante, pudo ser financiado por entradas de capital, principalmente oficiales. Pese a la reforma tributaria, las finanzas públicas se debilitaron, luego de la reanimación experimentada en 1991 (el coeficiente del déficit fiscal fue de 5.1%). Se ha recuperado la confianza de la comunidad financiera internacional; se avanzó en la renegociación de la deuda externa y se logró una importante condonación de parte de los acreedores bilaterales; con todo, el servicio de la deuda continuó siendo un pesado lastre para la reactivación, al representar un 40% de las exportaciones.

El acentuado volumen exportado de rubros tradicionales estimuló la actividad económica, impulso contrarrestado —de manera indirecta— por la baja generalizada de los precios internacionales de tales productos. También contribuyó a la mayor actividad la política de atracción a la inversión extranjera seguida por el gobierno y sobre todo los esfuerzos que se vienen realizando desde fines de los ochenta para ampliar las "zonas de procesamiento industrial" y las "zonas libres", con el consiguiente acelerado aumento de la actividad maquiladora.

Las mayores facilidades para captar financiamiento externo posibilitaron que la inversión pública jugara un papel compensador del lento dinamismo de la inversión privada, la cual aún está lejos de representar el motor de la reactivación económica, no obstante que se desempeña en el marco macroeconómico propicio establecido por la política gubernamental y el clima favorable a la iniciativa privada generado por las diferentes leyes y medidas. Entre éstas destaca la nueva ley de inversiones, la venta de empresas del Estado y la privatización de servicios públicos —como el mantenimiento de carreteras— que proporcionaron un nuevo espacio a la iniciativa privada; a su vez, las reformas institucionales en el sector agrícola brindaron una mayor seguridad a la tenencia de la tierra, incentivando la inversión financiera.

^{12/} Secretaría de Planificación, Coordinación y Presupuesto; proyectos: SECPLAN/OIT/PNUD, HON-87-009: Programas de Empleo; SECPLAN/OIT/FUAP, HON-90-P03: Políticas de Población, Pobreza y Empleo: Urgencias y Esperanzas. Datos preparados para los retos del noventa, Tegucigalpa, Honduras.

A pesar del ajuste para controlar la demanda agregada pública, el Estado ejecutó, al igual que en 1991, un importante programa de inversiones que sirvió de impulso a la construcción, a la minería y a algunas actividades manufactureras y de servicios.

En cuanto al sector externo: el lempira mantuvo el nivel de subvaluación con respecto al dólar en apoyo a la competitividad de las exportaciones, se registraron importantes transferencias oficiales del exterior, y las menores tasas de interés internacionales estimularon la repatriación de capitales; todo ello permitió financiar un pronunciado déficit de la cuenta corriente del balance de pagos. A su vez, las remesas que envían hondureños del exterior cobraron importancia, principalmente para mantener los niveles mínimos de consumo de los grupos de población de bajos recursos. Los logros en materia de renegociación y condonación de la deuda externa posibilitaron al país entradas de préstamos oficiales, suficientes para amortizar sus compromisos con el exterior y, en alguna medida, realizar inversiones.

Con todo, diversos hechos afectaron desfavorablemente la evolución económica en 1992. En primer lugar, se presentó una baja generalizada de los precios de los principales productos de exportación. En el caso del café fue de 26%, lo que disminuyó severamente los beneficios de la cosecha record alcanzada; por su parte, el precio del banano declinó 15%.

En segundo lugar, la medida proteccionista adoptada por la Comunidad Económica Europea (CEE), en el sentido de imponer cuotas y aranceles a las importaciones de banano de América Latina, generó un ambiente de incertidumbre que incidió sobre el programa de inversiones de las dos principales empresas productoras y exportadoras del país. Así, las nuevas inversiones programadas —que fueran estimuladas por la política económica del gobierno— no se efectuaron y, en cambio, las empresas dejaron de producir en algunas áreas e introdujeron planes de racionalización de sus costos, lo que implicó cierto desempleo; como consecuencia, se presentaron problemas laborales, que afectaron las exportaciones de banano.

Por lo demás, si bien la política de estabilización ha podido disminuir la tasa de inflación, el efecto inmediato de la liberalización del sistema financiero fue el aumento de las tasas de interés reales, con el consiguiente encarecimiento del crédito. La reconversión industrial se ha cumplido en pocas empresas y las necesidades de transformación productiva, que son muy amplias, se hallan frenadas por el elevado costo del financiamiento. Más aún, las empresas tienen dificultades para la obtención del capital de trabajo para sus actividades productivas. Ha quedado de manifiesto la necesidad de que la política financiera estimule el desarrollo de los mercados de riesgo y de largo

plazo. Adicionalmente, se considera que la compresión de la demanda ha reducido el mercado, en especial para las empresas industriales.

En segundo lugar, el servicio de la deuda externa fue muy elevado y, por ende, restringió la capacidad importadora del país, así como las posibilidades de mayor crecimiento y de satisfacción de las necesidades básicas. El servicio de la deuda sigue siendo uno de los problemas más relevantes desde el punto de vista de las finanzas externas y, aun considerando la condonación de buena parte de la deuda bilateral, el servicio de factores durante 1992 determinó la existencia de un 57% del déficit en cuenta corriente del balance de pagos.

Adicionalmente, la apertura externa se resintió en algunas de las actividades productivas más importantes del país, como la industria manufacturera, la producción de granos básicos y la avicultura. Ciertamente, la desgravación arancelaria de las importaciones ha fomentado la compra de bienes que compiten con los productos nacionales, en algunos casos al ser colocados en condiciones de **dumping**, o porque en sus lugares de origen reciben subsidios a la producción; tal es el caso de las importaciones de maíz provenientes de países desarrollados. Por otra parte, el mantenimiento de la política de subvaluación cambiaria ha incidido en los costos de producción de diversas actividades que presentan un alto componente importado, e incluso en el sector de la construcción. ^{13/} Ello ha afectado especialmente a los pequeños y medianos industriales y habría influido, hacia mediados de año, en el cierre de empresas. De esta forma, la inversión privada creció muy levemente, sobre todo en las actividades de "maquila", el comercio interno y restaurantes, basadas en licencias de empresas extranjeras.

Los anteriores resultados fueron consecuencia de la interacción compleja de la política de estabilización, los programas de ajuste estructural, problemas institucionales y factores de la coyuntura económica internacional.

Precisamente, factores de carácter institucional repercutieron también de manera desfavorable sobre la evolución económica de Honduras, condicionando parcialmente la afluencia de la inversión. En efecto, órganos representativos de los empresarios manifestaron la necesidad de que los esfuerzos de ajuste no se frustren por la falta de transparencia en algunas de las actividades que realiza el Estado, tanto en sus funciones ordinarias como en la venta de empresas. Expresaron que ello influye

^{13/} Un análisis de sensibilidad de los costos del sector vivienda mostraba que hacia diciembre de 1992, el índice de costos del sector se había elevado a 193%, tomando como base junio de 1989.

negativamente sobre las decisiones del sector privado y aumenta el grado de descontento de algunos núcleos de la población respecto de las medidas de ajuste y estabilización.

También en relación con el clima de inversión, se han exteriorizado signos de inconformidad hacia lo que se percibe como exagerada absorción de recursos productivos en seguridad pública y defensa, reflejados asimismo en parte del servicio de la deuda externa, y por la influencia económica de esas instituciones en áreas que se consideran ajenas a su naturaleza, lo que deriva en cierta competencia desleal a la iniciativa privada nacional y a la inversión extranjera. De este modo, se plantean limitantes a la necesaria transformación productiva de la economía.

Por otro lado, aparentemente las iniciativas de reforma del Estado todavía no han logrado hacer más eficaces y ágiles los procedimientos del sistema judicial; de ahí que el sector privado en ocasiones se sienta desestimulado por lo que estima inadecuada administración de justicia.

En los últimos tres años, Honduras ha ejecutado simultáneamente un programa de estabilización y un rápido e intenso programa de ajuste estructural. ^{14/} Así, acorde con los objetivos allí formulados, en materia de política comercial externa se devaluó el lempira y se avanzó en la liberalización cambiaria; en 1992 se continuó con la desgravación arancelaria, eliminándose algunas sobretasas a las importaciones y estableciendo libre mercado para los bienes originarios de los demás países de Centroamérica. Al mismo tiempo, se disminuyeron los tributos a las exportaciones.

En el área de las finanzas públicas, se introdujo una reforma centrada en impuestos internos e indirectos y se efectuaron mejoras en la administración tributaria; se restringió el gasto corriente del gobierno central y se privatizaron empresas públicas y servicios que prestaba el gobierno. Además, se redujo considerablemente el uso de crédito interno por parte del sector público, ya que los déficits se cubrieron con recursos externos.

En 1992, la política procuró la liberalización de las tasas de interés y el control de la inflación mediante la contención del crédito al sector público, y obtuvo logros en este campo. Se liberaron las tasas de interés, se eliminaron los topes a las tasas de descuento y se iniciaron operaciones de mercado abierto por parte del Banco Central como una manera de reducir el encaje

^{14/} Las medidas de política económica, que se mantuvieron vigentes en 1992, procuran liberalizar la economía, reducir el papel del Estado en la actividad económica, promover la iniciativa privada y mejorar la inserción externa del país.

legal. A la par de estas medidas, se encuentra en estudio una ley para modernizar y liberalizar el sistema financiero.

A nivel sectorial, se efectuaron cambios estructurales en la agricultura y las actividades forestales, mediante la reducción de la intervención estatal, las garantías a la tenencia de la tierra —permitiendo su arrendamiento y las coinversiones—, y la liberalización del comercio interno y externo de productos e insumos. En el sector de energía se incrementaron las tarifas, se desregularon algunos servicios, y se limitaron las nuevas inversiones para sanear las finanzas de la Empresa Nacional de Energía Eléctrica. Por último, se organizó una Comisión Nacional de Energía con la función de formular la política energética y velar por su ejecución.

Honduras se encuentra en un difícil proceso de adaptación a los cambios estructurales requeridos para aumentar la eficiencia productiva, mejorar su inserción en el comercio internacional y elevar de modo sostenible el bienestar de la población. Pese a los logros alcanzados, se mantiene la vulnerabilidad externa, y el crecimiento productivo y la inversión privada son insuficientes ante los marcados niveles de pobreza. Todavía no se identifican las actividades que puedan irradiar dinamismo para un crecimiento sostenido de la economía, aunque hay algunas con potencial de expansión, como la acuicultura de camarón, la "maquila" y el turismo; en 1993, la evolución económica de Honduras se verá condicionada internamente por el proceso electoral que se avecina.

5. Nicaragua

La economía nicaragüense permaneció prácticamente estancada en 1992. El producto interno bruto (PIB) creció por primera vez en nueve años, pero sólo a una tasa de 0.8%, lo que acarreó una vez más su deterioro por habitante, en este caso de 3%. ^{15/} El retroceso ininterrumpido de esta variable desde 1984 es ya del orden de 40%.

La debilidad de la planta productiva subyace en esta prolongada recesión, y refleja las controversias relacionadas con la propiedad y los rezagos tecnológicos y carencias de capital físico y humano, que son, a su vez, secuela de la situación bélica por la que atravesó el país. Además, en 1992 los mercados externos de los principales productos de exportación resultaron particularmente

^{15/} El Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) consigna una tasa de crecimiento poblacional de Nicaragua para 1992 de 3.9%, superior a la tasa natural de 3.2%, por el retorno de emigrantes.

adversos, con el desplome consecuente de sus precios, que se sumó al deterioro experimentado en el último bienio. El mayor impacto de estos múltiples factores se resintió en varios cultivos —en particular la actividad algodonera— y en la mayoría de las ramas de la industria manufacturera. La sucesión de dos desastres naturales —la erupción del Cerro Negro y el maremoto de la costa del Pacífico— agravó la situación depresiva. Por último, la prioridad otorgada a la disciplina fiscal y crediticia como elemento clave de la política de estabilización influyó, también en el corto plazo, en la atonía económica registrada. No se materializaron, por lo tanto, las expectativas de que sobreviniera una fase de reactivación después de la drástica desaceleración del ritmo inflacionario. 16/

El mayor éxito de la política económica estuvo representado, todavía en 1992, por la estabilidad de los precios: su aumento fue de sólo 3.9% en el año. La baja en la inflación no sólo fue consecuencia del mantenimiento del tipo de cambio nominal y del ajuste fiscal, sino también del deterioro de los precios de exportación en productos que, como la carne y el azúcar, tienen un alto componente de demanda interna. El tipo de cambio permaneció fijo, pero las fuertes presiones del sector externo sobre una economía tan vulnerable acabaron por provocar la elevación de 20% en la cotización del dólar a principios de 1993 e hicieron aconsejable, por razones de competitividad externa, sustituir el régimen anterior por uno de leve deslizamiento diario de la tasa de mercado (5% anual). En el marco de una situación general de incertidumbre y con muy limitada capacidad de reacción de la oferta, la devaluación produjo un brote inflacionario que anuló en pocas semanas la corrección de los precios relativos.

En 1992 siguieron fluyendo fondos externos a Nicaragua, aunque no en la extraordinaria magnitud del año anterior (las donaciones se redujeron de 844 millones de dólares a 277 millones). Con todo, gracias a nuevos préstamos y refinanciamientos pudo afrontarse el déficit comercial, de 650 millones, 30% por encima del incurrido en el año anterior. Tal desequilibrio se explica por la contracción de las exportaciones, debida tanto al desplome mencionado de sus precios como a la caída de su volumen por insuficiencias del aparato productivo, y además por el dinamismo de las importaciones, reflejo del desabasto interno, de la apertura comercial y de una incipiente capitalización promovida por el sector público.

16/ Los cuadros que se mencionan a lo largo del documento se encuentran en el anexo estadístico.

El cuantioso déficit en cuenta corriente —de 1,135 millones de dólares— se vio abultado con pagos del servicio de la deuda externa que, sin embargo, fueron renegociados en alrededor de 80%. Pese a las ventajas obtenidas con los acreedores externos, el pago real de intereses y amortizaciones, antes insignificante, resultó ya de peso (casi 100 millones de dólares). En estas condiciones, la retención de 116 millones de dólares de ayuda estadounidense hasta finales de año (en que sólo se recibieron 54 millones) tuvo efectos trascendentes en materia de pagos externos y, consecuentemente, en la marcha de la economía. En suma, el exiguu nivel de reservas monetarias internacionales, aunque no haya acusado deterioro al cerrar el año, demandó la aplicación de las medidas extraordinarias de principios de 1993. ^{17/}

La pacificación del país, y con ella el restablecimiento de la confianza de los operadores económicos, continuó siendo, no sin dificultad, tarea central del gobierno, en un ambiente de delicadas redefiniciones de la propiedad y de fortalecimiento de la economía de mercado. Aunque a un ritmo más pausado, dados los ajustes efectuados en años previos, continuó el programa de privatizaciones iniciado en 1990, así como el de redimensionamiento del aparato del Estado. Por consiguiente, las finanzas del sector público permanecieron ceñidas a un estricto control, con el que se obtuvo incluso un superávit corriente. El déficit total aumentó levemente, a poco más de 9% del PIB, pero ello fue resultado de un esfuerzo de inversión, dirigido sobre todo a proyectos de rehabilitación, con efectos positivos sobre la generación de empleo, la actividad del sector de la construcción y la dotación de servicios básicos, en particular el de energía eléctrica, cuyo retraso ha venido representando uno de los principales escollos al desarrollo del país. Por lo demás, la brecha de gasto fue financiada enteramente con recursos externos.

En concordancia con la reducción del tamaño del sector público y el mayor financiamiento del gasto por la vía tributaria, volvió a contraerse ostensiblemente el crédito bancario al gobierno central y empresas estatales. De esta forma se liberaron fondos capaces de apoyar al sector privado. Sin embargo, por el papel que ha asumido la tasa de interés del mercado en la asignación de recursos, las corrientes financieras se orientaron decididamente hacia los sectores reales que de momento cuentan con mayor solvencia relativa. Las actividades comerciales y de servicios

^{17/} El balance de pagos de 1992 refleja incluso un ligero aumento de reservas de un millón de dólares. Una sensible pérdida de activos externos del Banco Central ocurrió aparentemente en los primeros días de 1993.

absorbieron buena proporción de los recursos, y de los sectores productores de bienes sólo salieron favorecidas la ganadería y escasos cultivos, que fueron de los pocos en prosperar. En contraste, la construcción de vivienda, pese a sus ingentes necesidades, no recibió mayores recursos y, en general, las manufacturas, sumidas en la depresión, accedieron en menor proporción al crédito.

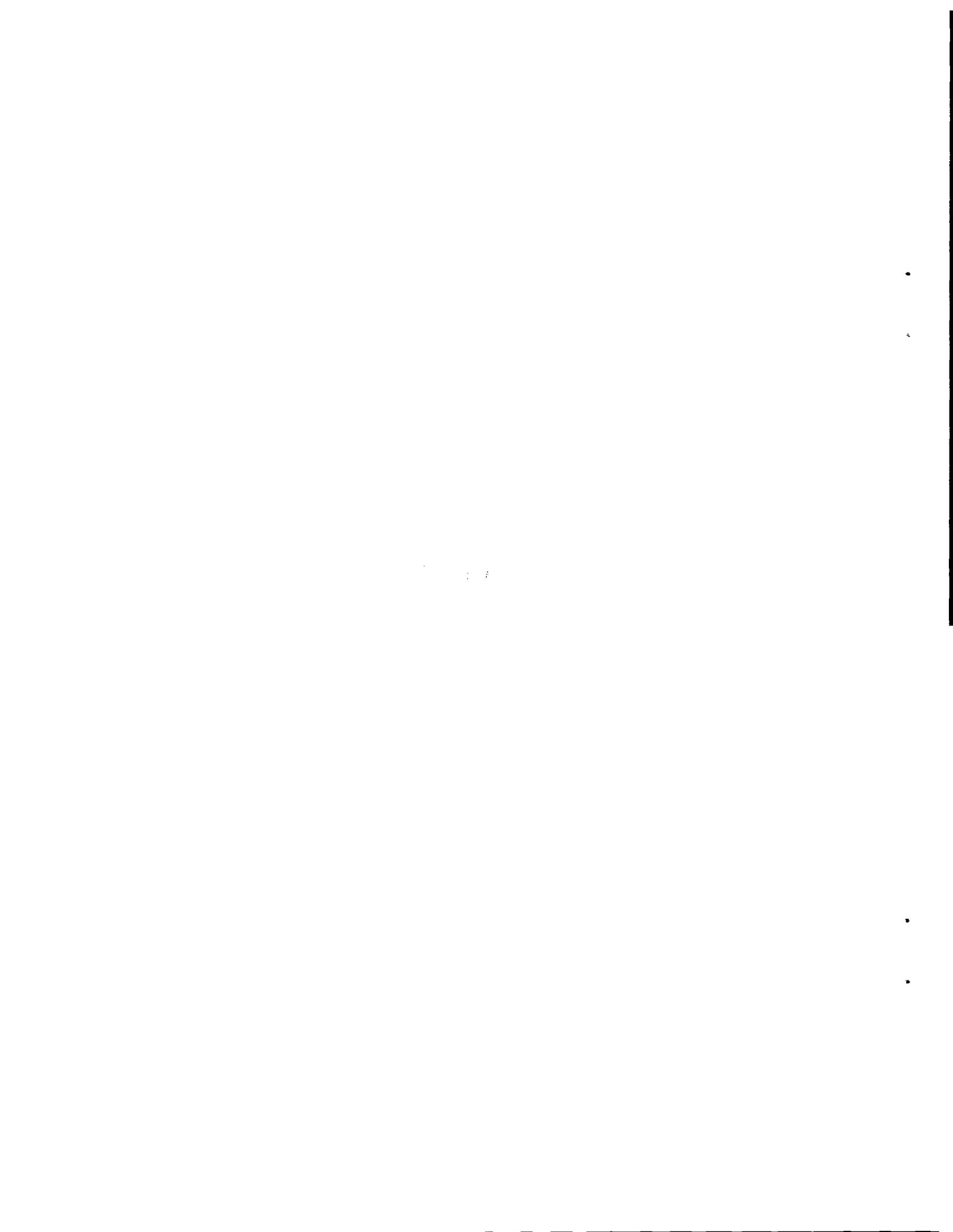
La política crediticia fue una de las piezas centrales del programa de reestructuración financiera; se apoyó en el mantenimiento de tasas elevadas de interés tanto para el racionamiento del crédito como para hacer atractiva la captación de ahorro, buena parte denominado en dólares. Esto ocurrió en un entorno de liquidez relativamente alta, influido en cierta medida por el ingreso de recursos del exterior.

El bajo ritmo de actividad económica se tradujo en un nivel creciente de desempleo, que constituye uno de los retos más apremiantes para las autoridades, por su magnitud (16% de desempleo abierto, además de 38% de desempleo equivalente). Los antiguos combatientes reincorporados a la vida económica y el importante número de cesantes del sector público se sumaron al dinámico crecimiento anual de la fuerza de trabajo (4.3%), que el aparato productivo está imposibilitado de absorber en las condiciones prevalecientes. Adicionalmente, las deficiencias del capital humano, provenientes de condiciones de extrema pobreza (enfermedad, ignorancia), obstaculizan su inserción eficiente en el aparato productivo. ^{18/} En fin, la emigración sigue constituyendo para amplios sectores una posibilidad de ascenso socioeconómico, si bien tropieza cada vez con más obstáculos en los países receptores.

En cambio, la condición de los asalariados mejoró. Las presiones gremiales y el efecto de la reclasificación salarial del sector público empujaron al alza, ya por tercer año, el exiguo salario medio. Así, el consumo de las familias se siguió recuperando de sus bajos niveles. En alguna medida contribuyeron a ese resultado los crecientes recursos orientados selectivamente para atenuar las condiciones de pobreza extrema mediante programas gubernamentales, así como la actividad de las múltiples organizaciones humanitarias que operan en el país.

^{18/} Véase, al respecto, CEPAL, Estudio económico de América Latina y el Caribe, 1991, Nicaragua (LC/L.694/Add.9), enero de 1993, pág. 4.

Anexo estadístico



Cuadro 1
CENTROAMERICA: PRODUCTO INTERNO BRUTO

	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992 a/
Tasas de crecimiento									
Variación real del PIB	2.3	0.1	1.4	3.4	1.8	3.4	2.4	2.6	4.8
Costa Rica	8.0	0.7	5.3	4.8	3.4	5.7	3.6	2.3	7.3
El Salvador	2.3	1.7	0.6	2.7	1.5	1.1	3.4	3.3	4.5
Guatemala	0.5	-0.6	0.1	3.5	3.9	3.9	3.1	3.2	4.8
Honduras	3.6	2.8	2.3	4.9	4.9	4.7	-0.4	2.2	3.8
Nicaragua	-1.6	-4.1	-1.0	-0.7	-12.1	-2.1	-0.6	-0.4	0.8
Variación del PIB por habitante	-0.2	-2.5	-1.2	0.7	-0.8	0.7	-0.3	-0.3	1.9
Costa Rica	4.9	-2.1	2.3	1.9	0.5	2.9	0.9	-0.3	4.7
El Salvador	1.5	0.5	-1.2	0.8	-0.5	-1.1	1.2	1.4	1.9
Guatemala	-2.3	-3.4	-2.7	0.6	1.0	1.0	0.2	0.3	1.8
Honduras	0.2	-0.7	-1.1	1.6	1.6	1.5	-3.5	-0.9	0.7
Nicaragua	-4.3	-6.7	-4.2	-4.1	-15.1	-5.3	-3.9	-3.7	-2.3
Porcentajes									
Inversión bruta fija/PIB	13.4	13.7	14.2	16.0	15.7	16.6	16.2	16.0	18.6
Costa Rica	17.6	18.4	19.6	20.6	19.2	20.9	23.2	19.8	22.0
El Salvador	11.6	12.6	13.4	14.3	14.6	15.8	12.6	14.5	17.7
Guatemala	8.8	8.8	10.5	14.1	13.8	14.3	14.1	14.5	17.9
Honduras	18.6	17.5	14.0	14.2	15.3	18.1	17.0	18.1	19.2
Nicaragua	18.7	19.8	18.7	19.1	19.1	15.2	14.2	13.0	14.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.
a/ Cifras preliminares.

Cuadro 2
CENTROAMERICA: INDICADORES DE LAS EXPORTACIONES

	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992 a/
Millones de dólares									
Valor de las exportaciones de bienes fob	4,005	3,773	4,056	3,803	3,976	4,159	4,326	4,408	4,653
Costa Rica	998	939	1,085	1,107	1,181	1,333	1,354	1,490	1,727
El Salvador	726	679	778	590	611	498	580	588	587
Guatemala	1,132	1,060	1,044	978	1,073	1,126	1,211	1,230	1,284
Honduras	737	790	891	833	875	883	848	825	838
Nicaragua	412	305	258	295	236	319	333	275	217
Tasas de crecimiento									
Exportaciones de bienes fob	4.0	-5.8	7.5	-6.2	4.6	4.6	4.0	1.9	5.6
Costa Rica	17.0	-5.9	15.5	2.0	6.7	12.9	1.6	10.0	15.9
El Salvador	-4.2	-6.5	14.6	-24.2	3.6	-18.5	16.5	1.4	-0.2
Guatemala	3.7	-6.4	-1.5	-6.3	9.8	4.9	7.5	1.6	4.4
Honduras	5.5	7.1	12.9	-6.6	5.1	1.0	-4.0	-2.7	1.6
Nicaragua	-8.7	-26.0	-15.5	14.5	-20.1	35.2	4.3	-17.2	-21.1
Porcentajes									
Exportaciones de bienes y servicios/PIB	21.9	22.2	22.3	20.4	20.4	20.4	24.2	23.5	23.0
Costa Rica	34.5	31.0	31.5	31.7	35.1	35.2	34.5	38.7	39.2
El Salvador	21.3	22.2	25.1	19.2	17.2	13.9	16.4	15.1	13.3
Guatemala	16.1	18.5	16.1	15.9	16.1	17.0	21.2	18.2	18.4
Honduras	25.1	24.3	26.1	22.8	21.7	19.6	32.1	34.0	32.3
Nicaragua	17.6	14.5	12.5	11.6	11.4	17.0	16.4	15.7	13.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

Cuadro 3
CENTROAMERICA: INDICADORES DE LAS IMPORTACIONES

	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992 a/
Millones de dólares									
Valor de las importaciones de bienes fob	4,710	4,646	4,375	5,065	5,247	5,528	5,845	6,305	7,948
Costa Rica	993	1,001	1,045	1,245	1,279	1,572	1,797	1,698	2,209
El Salvador	915	895	902	939	967	1,090	1,180	1,294	1,587
Guatemala	1,182	1,077	876	1,333	1,413	1,484	1,428	1,673	2,328
Honduras	885	879	874	813	870	835	870	946	1,030
Nicaragua	735	794	677	734	718	547	570	694	794
Tasas de crecimiento									
Importaciones de bienes fob	10.0	-1.4	-5.8	15.8	3.6	5.4	5.7	7.9	26.1
Costa Rica	11.0	0.8	4.4	19.1	2.7	22.9	14.3	-5.5	30.1
El Salvador	9.9	-2.1	0.8	4.0	3.0	12.7	8.3	9.7	22.6
Guatemala	12.0	-8.9	-18.7	52.2	6.0	5.0	-3.8	17.2	39.2
Honduras	17.0	-0.6	-0.6	-7.0	7.1	-4.1	4.2	8.7	8.9
Nicaragua	-0.9	8.0	-14.7	8.4	-2.2	-23.8	4.1	21.8	14.4
Porcentajes									
Importaciones de bienes y servicios/PIB	26.9	28.0	24.9	27.0	26.6	26.5	30.9	30.1	33.8
Costa Rica	33.8	32.4	30.3	35.5	36.7	39.4	40.9	39.6	43.8
El Salvador	27.5	29.0	28.9	25.7	23.8	24.5	27.3	27.6	29.4
Guatemala	18.7	20.0	14.5	22.3	21.9	22.2	24.9	21.4	27.2
Honduras	31.6	28.6	27.4	23.9	23.2	20.1	35.2	38.9	38.9
Nicaragua	33.7	38.9	36.4	32.1	35.9	33.2	28.6	37.7	41.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

Cuadro 4

CENTROAMERICA: INDICADORES DEL BALANCE DE PAGOS

	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992 a/
Millones de dólares									
Saldo de la cuenta corriente	-1,952	-1,968	-1,449	-2,280	-2,303	-2,300	-2,061	-2,054	-3,392
Costa Rica	-260	-302	-195	-444	-394	-567	-561	-165	-456
El Salvador	-243	-243	-117	-222	-273	-511	-381	-296	-422
Guatemala	-378	-247	-42	-535	-497	-438	-295	-343	-907
Honduras	-386	-337	-293	-265	-293	-253	-317	-394	-472
Nicaragua	-685	-839	-803	-814	-846	-531	-507	-856	-1,135
Saldo del balance comercial	-1,073	-1,168	-584	-1,558	-1,554	-1,627	-1,615	-1,737	-3,165
Costa Rica	28	-55	54	-177	-75	-217	-364	-52	-306
El Salvador	-260	-279	-158	-307	-362	-623	-583	-737	-1,065
Guatemala	-199	-96	121	-457	-462	-438	-282	-302	-925
Honduras	-219	-159	-52	-47	-72	-23	-96	-150	-218
Nicaragua	-424	-579	-549	-570	-583	-326	-290	-496	-651
Porcentajes									
Déficit en cuenta corriente/PIB	9.1	9.7	6.6	9.7	9.2	8.6	8.5	7.8	11.6
Costa Rica	7.0	7.7	4.4	9.7	8.5	10.8	9.8	2.9	7.0
El Salvador	5.8	5.9	2.9	4.7	5.0	8.7	7.1	5.1	6.4
Guatemala	5.0	3.9	0.6	7.5	6.3	5.2	3.9	3.6	8.7
Honduras	11.5	9.1	7.6	6.3	6.3	4.9	10.4	13.0	14.4
Nicaragua	26.1	35.3	34.9	29.2	35.4	26.5	21.3	38.0	49.0
Servicios de factores/déficit en cuenta corriente	54.8	51.7	76.9	46.5	49.9	48.4	50.0	52.2	35.0
Costa Rica	123.1	96.0	146.8	68.9	91.1	68.6	44.9	100.0	44.7
El Salvador	41.7	38.5	93.2	43.2	41.4	18.6	32.3	34.8	14.2
Guatemala	54.7	68.8	508.6	33.5	35.5	40.9	65.1	49.9	17.9
Honduras	46.0	56.5	86.4	89.1	81.6	97.2	77.6	65.5	56.8
Nicaragua	38.5	32.6	31.6	30.0	31.0	38.6	42.8	43.8	43.5
Indices (1980 = 100.0)									
Relación de precios del intercambio de bienes fob/fob									
Costa Rica	90.4	88.1	106.2	87.5	87.8	83.6	73.3	72.8	73.9
El Salvador	78.6	77.8	108.3	71.1	76.5	66.3	56.6	58.1	51.6
Guatemala	90.6	80.7	105.1	90.1	92.3	93.9	84.6	81.8	78.6
Honduras	95.8	82.1	101.2	85.4	101.0	103.5	95.4	92.8	85.2
Nicaragua	106.9	96.9	104.3	101.2	102.1	106.5	98.5	89.5	73.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

Cuadro 5

CENTROAMERICA: INDICADORES DE LA DEUDA EXTERNA

	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992 a/
Saldo de la deuda externa total (millones de dólares)	15,311	16,626	17,650	18,814	19,755	22,226	22,649	21,970	22,857
Costa Rica	3,925	4,140	4,079	4,384	4,471	4,487	3,874	4,015	4,021
El Salvador	1,949	1,980	1,928	1,880	1,913	2,169	2,226	2,216	2,338 b/
Guatemala b/	2,377	2,536	2,517	2,507	2,341	2,455	2,386	2,253	2,154
Honduras	2,698	3,034	3,366	3,773	3,810	3,374	3,547	3,174	3,538
Nicaragua b/	4,362	4,936	5,760	6,270	7,220	9,741	10,616	10,312	10,806
Tasas de crecimiento de la deuda externa total	10.4	8.6	6.2	6.6	5.0	12.5	1.9	-3.0	4.0
Costa Rica	1.1	5.5	-1.5	7.5	2.0	0.4	-13.7	3.6	0.1
El Salvador	3.1	1.6	-2.6	-2.5	1.8	13.4	2.6	-0.4	5.5 b/
Guatemala b/	18.4	6.7	-0.7	-0.4	-6.6	4.9	-2.8	-5.6	-4.4
Honduras	17.3	12.5	10.9	12.1	1.0	-11.4	5.1	-10.5	11.5
Nicaragua b/	15.2	13.2	16.7	8.9	15.2	34.9	9.0	-2.9	4.8
Porcentajes									
Deuda externa total/exportaciones de bienes y servicios	325.4	366.6	361.6	393.4	386.8	408.9	387.9	356.4	339.8
Costa Rica	307.6	339.3	292.6	302.1	276.0	243.7	198.6	184.3	157.3
El Salvador	218.1	218.5	188.5	206.6	203.0	266.1	253.0	251.8	265.4 b/
Guatemala b/	193.5	218.5	215.7	220.6	184.5	172.4	148.0	130.4	111.8
Honduras	318.4	335.6	333.5	392.7	380.0	332.7	361.8	309.4	334.8
Nicaragua b/	946.6	1,433.2	2,004.9	1,931.6	2,641.8	2,856.6	2,708.2	2,921.2	3,566.3
Servicio de la deuda externa total/exportaciones de bienes y servicios c/	43.0	46.6	46.5	44.3	47.5	35.2	41.1	22.5	...
Costa Rica	56.9	59.0	51.8	53.5	54.3	41.8	66.6 b/	16.6 b/	21.5 b/
El Salvador	53.8	48.1	51.8	46.6	42.4	30.1	35.6	56.4	29.5 b/
Guatemala b/	34.0	43.8	42.3	34.8	41.5	34.2	16.9	8.7	...
Honduras	38.0	42.1	48.5	51.7	60.6	39.3	49.2	32.4	40.4
Nicaragua b/	17.1	19.7	11.1	7.7	4.0	3.5	4.3	13.9	32.0
Intereses pagados de la deuda externa/déficit de la cuenta corriente c/	36.4	36.8	50.0	30.0	33.6	27.5	30.5	23.2	...
Costa Rica	130.7	110.2	140.9	69.4	90.4	63.5	35.7 b/	100.0 b/	45.4 b/
El Salvador	38.3	35.0	95.7	38.3	31.1	15.3	29.7	34.1	20.6 b/
Guatemala b/	32.8	59.5	420.4	30.3	33.2	27.6	32.9	20.7	...
Honduras	26.4	33.8	48.8	43.8	55.3	27.7	65.3	30.5	37.9
Nicaragua b/	7.4	5.4	2.4	1.6	0.7	0.8	2.4	2.3	4.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

b/ Se refiere a la deuda externa pública total.

c/ No incluye servicio de la deuda acumulada y no pagada.

Cuadro 6

CENTROAMERICA: INDICADORES DE PRECIOS Y SALARIOS

	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992 a/
Variación de precios al consumidor de diciembre a diciembre									
Costa Rica	17.3	11.1	15.4	16.4	25.3	10.0	27.3	25.3	17.0
El Salvador	9.8	31.9	30.2	19.6	18.2	23.5	19.3	9.8	20.0
Guatemala	5.2	31.4	25.7	10.1	11.0	17.9	60.6	9.2	13.7
Honduras	3.7	4.2	3.2	2.9	6.7	11.4	36.4	21.4	6.5
Nicaragua	50.2	334.3	747.4	1,347.2	33,657.3	1,689.1	13,490.1	775.4	3.9
Variación media anual de precios al consumidor									
Costa Rica	11.9	15.0	11.8	16.8	20.8	16.5	19.0	28.7	21.8
El Salvador	11.7	22.4	31.9	24.9	19.8	17.6	24.0	14.4	11.2
Guatemala	3.3	18.6	37.0	12.3	10.8	11.4	41.2	33.2	10.1
Honduras	4.6	3.4	4.4	2.5	4.5	9.8	23.3	34.0	8.8
Nicaragua	35.4	219.5	681.6	911.9	14,315.8	4,709.2	7,485.7	2,742.2	20.3
Variaciones de salarios reales b/									
Costa Rica	4.0	9.1	6.1	-9.6	-4.5	0.6	1.7	-4.6	4.1
El Salvador c/	0.4	-13.8	-13.2	-19.9	-5.3	-15.1	-5.9	-2.2	3.2
Guatemala	-8.9	-13.7	-18.3	6.8	5.2	5.2	-18.2	-5.1	14.9
Honduras	-4.4	-3.2	-4.2	-2.4	-4.3	-8.9	20.0	-2.2	15.0
Nicaragua	-5.9	-30.0	-63.9	-31.4	-42.7	66.0	61.5	3.2	19.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

b/ Deflactado por el índice de precios al consumidor.

c/ Salarios mínimos de los trabajadores de industrias y servicios de San Salvador.

Cuadro 7

CENTROAMERICA: INDICADORES DEL GOBIERNO CENTRAL

	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992 a/
Porcentajes									
Ingresos tributarios/PIB									
Costa Rica	15.1	15.0	13.6	14.5	14.4	14.4	14.0	14.4	15.6
El Salvador	11.6	11.6	13.1	10.9	9.3	7.6	8.1	8.5	8.7
Guatemala	5.3	6.1	7.0	8.1	8.7	7.8	6.8	7.3	8.3
Honduras	13.4	13.7	14.3	14.8	14.9	12.5	14.8	15.8	16.9
Nicaragua	30.7	27.7	27.8	24.6	19.2	23.9	13.5	18.9	21.2
Gastos totales/PIB b/									
Costa Rica	19.6	18.2	18.8	17.7	18.0	19.4	19.0	17.9	17.9
El Salvador	19.1	17.1	17.4	15.5	13.5	13.1	11.9	13.8	14.4
Guatemala	10.5	9.6	10.8	11.8	12.6	13.2	10.2	9.1	10.6
Honduras	24.6	23.6	22.2	22.3	21.9	22.1	22.8	22.5	24.0
Nicaragua	58.6	55.6	50.0	44.5	47.7	30.1	32.1	28.8	30.5
Déficit fiscal/PIB b/									
Costa Rica	3.0	2.0	3.3	2.0	2.5	4.1	4.4	3.1	1.9
El Salvador	7.8	3.8	2.8	3.8	3.2	4.9	3.2	4.6	4.5
Guatemala	3.4	1.8	1.3	2.4	2.4	3.8	2.3	0.1	0.5
Honduras	10.2	8.7	6.9	6.7	6.9	7.4	6.4	4.8	5.1
Nicaragua	24.8	23.3	17.6	16.8	26.5	6.7	17.2	8.0	7.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

b/ No incluye amortización de la deuda.

Cuadro 8

CENTROAMERICA: INDICADORES DE MONEDA Y CREDITO

	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992 a/
Tasas de crecimiento									
Crédito interno									
Costa Rica	16.9	7.7	24.8	17.2	15.9	4.0	30.4	7.0	25.2
El Salvador	12.1	20.0	10.9	8.4	9.6	30.7	12.3	16.1	27.9
Guatemala	16.6	9.8	-4.9	7.7	7.1	13.7	11.5	25.8	17.1
Honduras	11.6	8.0	7.7	19.3	8.6	12.6	7.3	4.8	-3.1
Nicaragua	40.8	99.6	164.8	454.3	16,924.0	4,228.0	26,872.7	2,921.8	14.2
Crédito al sector público									
Costa Rica	16.4	-0.2	33.0	11.3	18.0	-2.4	30.7	4.9	-2.3
El Salvador	14.9	11.8	-5.2	8.6	4.0	71.9	16.8	16.0	8.6
Guatemala	25.0	10.5	-25.8	-3.0	-11.6	22.5	5.1	53.1	-22.4
Honduras	13.2	1.2	6.6	28.2	14.9	19.7	8.4	-13.4	-61.3
Nicaragua	55.9	115.4	139.4	473.2	18,200.9	4,361.1	17,981.3	2,826.3	2.2
Crédito al sector privado									
Costa Rica	17.4	16.0	17.3	23.3	14.0	10.2	30.2	8.9	48.0
El Salvador	10.1	26.2	21.8	8.2	12.5	10.7	8.9	16.1	43.6
Guatemala	11.1	8.3	9.6	26.5	15.3	10.7	13.9	16.4	35.0
Honduras	10.7	11.5	8.2	15.1	5.4	8.6	6.6	16.5	24.8
Nicaragua	9.0	67.4	271.5	402.2	12,981.6	3,625.1	73,219.4	3,044.1	28.5

Fuente: CEPAL y Consejo Monetario Centroamericano.

a/ Cifras preliminares.

Cuadro 9

**CENTROAMERICA: VALOR DEL COMERCIO INTRARREGIONAL Y SU INCIDENCIA RELATIVA
EN LAS EXPORTACIONES TOTALES DE BIENES**

	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990 a/	1991 a/	1992 b/
Valor de las exportaciones al resto de Centroamérica									
(Millones de pesos centroamericanos)									
Total	719.2	487.8	417.6	506.1	549.0	668.0	662.6	775.5	992.3
Costa Rica	192.9	142.9	100.5	109.6	129.8	144.6	134.6	177.6	272.0
El Salvador	156.2	95.7	91.0	119.6	139.8	182.5	175.0	193.7	248.0
Guatemala	285.2	205.1	192.0	232.2	236.4	261.3	288.0	324.0	395.0
Honduras	47.7	19.9	18.8	25.9	23.8	29.0	23.0	29.0	30.3
Nicaragua	37.1	24.2	15.2	18.8	19.1	50.6	42.0	51.2	47.0
Relación entre el valor de las exportaciones al resto de Centroamérica y el valor de las exportaciones totales									
(Porcentajes)									
Total	18.0	12.9	10.3	13.3	13.8	16.1	15.3	17.6	21.3
Costa Rica	19.3	15.2	9.3	9.9	11.0	10.8	9.9	11.9	15.7
El Salvador	21.5	14.1	11.7	20.3	22.9	36.7	30.2	32.9	42.2
Guatemala	25.2	19.4	18.4	23.7	22.0	23.2	23.8	26.3	30.8
Honduras	6.5	2.5	2.1	3.1	2.7	3.3	2.7	3.5	3.6
Nicaragua	9.0	8.0	5.9	6.4	8.1	15.9	12.6	18.6	21.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y de la SIECA.

a/ Cifras preliminares revisadas.

b/ Cifras preliminares.

Cuadro 10

**CENTROAMERICA: VALOR DEL COMERCIO INTRARREGIONAL Y SU INCIDENCIA
RELATIVA EN LAS IMPORTACIONES TOTALES DE BIENES**

	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990 a/	1991 a/	1992 b/
Valor de las importaciones del resto de Centroamérica									
(Miles de pesos centroamericanos)									
Total	726.3	540.8	466.2	522.3	554.8	669.8	665.7	790.5	996.4
Costa Rica	114.9	92.7	106.3	116.8	114.6	138.1	145.2	151.5	177.9
El Salvador	251.4	216.8	161.1	181.4	197.5	207.3	208.3	241.5	256.2
Guatemala	186.6	99.5	102.5	135.1	148.5	192.7	170.0	173.3	246.7
Honduras	99.0	75.2	58.2	52.2	57.1	66.7	71.3	93.0	90.8
Nicaragua	74.5	56.7	38.2	36.9	37.0	65.0	70.9	131.2	224.8
Relación entre el valor de las importaciones al resto de Centroamérica y el valor de las importaciones totales									
(Porcentajes)									
Total	14.3	10.8	9.8	9.4	9.7	11.2	10.2	11.5	11.4
Costa Rica	10.5	8.4	9.1	8.5	8.1	7.7	7.1	7.9	7.1
El Salvador	25.7	22.6	17.2	18.2	19.6	15.9	16.5	17.7	14.9
Guatemala	14.6	8.5	10.7	9.3	9.5	11.7	10.3	9.4	9.8
Honduras	11.1	8.5	6.6	5.8	6.1	10.8	7.4	9.4	8.5
Nicaragua	9.0	6.4	4.6	4.5	4.6	10.6	11.1	17.4	25.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y de la SIECA.

a/ Cifras preliminares revisadas.

b/ Cifras preliminares.

Cuadro 11

CENTROAMERICA: VALOR DEL COMERCIO INTRARREGIONAL, 1992 a/

(Millones de pesos centroamericanos)

	Total	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
Exportaciones	992.3					
Costa Rica	272.0	-	70.5	85.1	21.2	95.2
El Salvador	248.0	57.6	-	125.6	31.4	33.4
Guatemala	395.0	100.8	168.0	-	63.3	62.9
Honduras	30.3	2.3	15.6	5.1	-	7.3
Nicaragua	47.0	17.4	20.6	4.2	4.8	-
Importaciones	996.4					
Costa Rica	177.9	-	55.8	88.1	16.5	17.5
El Salvador	256.2	56.3	-	168.3	17.3	14.3
Guatemala	246.7	78.5	132.1	-	30.0	6.1
Honduras	90.8	26.2	27.9	31.3	-	5.4
Nicaragua	224.8	93.3	48.4	65.8	17.3	-
Balance	-4.1					
Costa Rica	94.1	-	14.7	-3.0	4.7	77.7
El Salvador	-8.2	1.3	-	-42.7	14.1	19.1
Guatemala	148.3	22.3	35.9	-	33.3	56.8
Honduras	-60.5	-23.9	-12.3	-26.2	-	1.9
Nicaragua	-177.8	-75.9	-27.8	-61.6	-12.5	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y de la SIECA.

a/ Cifras preliminares.

10/10/10

10/10/10

10/10/10